

**CUESTIONES DE HISTORIA ANTIGUA
Y TOPONIMIA TURIASONENSE:
LA BATALLA DEL MONCAYO (179 a. C.)**

LUCIANO PÉREZ VILATELA

CUESTIONES DE HISTORIA ANTIGUA Y TOPONIMIA TURIASONENSE: LA BATALLA DEL MONCAYO (179 a. C.)

LUCIANO PÉREZ VILATELA

El destino del Moncayo, su entrada en la Historia escrita sobreviene a raíz de un plan de campaña celebrado por Tiberio Sempronio Graco, padre de los reformadores y Postumio Albino en 179, pretores de ambas provincias de Hispania. Contra lo que se suele decir, no existía aún una delimitación territorial fijada por ley entre las dos provincias de Hispania: el Senado no la envió hasta 133 a. C. (App. *Ib.* 99).¹

La *provincia* de Graco alcanzaba hasta donde fuese capaz de llegar. En el aspecto judicial, la *provincia* cabalgaba a la espalda del pretor. Con energía y habilidad, Graco combatiría a la etnia celtibérica allá donde se encontrase autónoma y refractaria a Roma, en toda la sección mediterránea de Hispania. No decimos sección oriental, porque para los hombres del siglo II a. C., como vemos en Polibio, la costa mediterránea española continuaba uniformemente hacia el Oeste, sin hacer el quiebro hacia el Sur que comienza en el istmo galo, en el Lénguadoc.²

1. SÁNCHEZ-ARCILLA, J.: «Temas de Historia de la Administración». Tomo I. *Hispania romana y visigoda*, Madrid, 1983, p. 52 y ss.; ALBERTINI, E.: «Les divisions administratives de l'Espagne romaine», Paris, 1923, p. 75 y ss.; TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde I. Baetica*, Baden Baden, 1974, p. 12; THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris, 1940, p. 162 y ss., etc.; RODRÍGUEZ COLMENERO, A.: *Augusto e Hispania*, Deusto-Bilbao, 1979, p. 143 y ss.

2. Vid. SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía antigua de la Península Ibérica I*, Madrid, 1959, p. 39 y ss.

Durante siglos los eruditos se han devanado los sesos para encontrar *Munda* y *Certima* en la Celtiberia aragonesa o castellana, pero las fuentes antiguas localizaban a éstas en la Bética. Y es que Graco comenzó su campaña sitiando ambas ciudades en *ultima Celtiberiae* según Tito Livio (40, 47), en Andalucía. Para los romanos de entonces, que aún no habían establecido oficialmente los límites de las dos provincias de *Hispania*, lo más profundo de España era lo que estimaban que estaba más al Oeste, hacia el término del orbe. No sabían que nuestra península se orienta hacia el Sur y consideraban, pues, que la costa mediterránea europea continuaba hacia el Occidente tras los golfos de Génova, León, etc.

Esta es la concepción de Polibio, que es además una de las autoridades intelectuales de su época y que fue testigo de las guerras hispánicas. Por tanto, desde la perspectiva de Roma, lo más meridional de España, estaba más alejado progresivamente hacia Poniente.

Graco manifiesta en esta campaña un conocimiento de las etnias e instituciones hispanas, superior al de cualquier otro general romano. Su plan de campaña muestra que se dirige a combatir a los celtíberos étnicos allá donde se encontrasen, pero empezando por los más alejados del corazón de Celtiberia, mostrando a los de *Certima* (Liv. 40, 47) con un ejemplo dramatizado que los celtíberos no estaban en condiciones de cumplir su compromiso de defender la ciudad, de lo que no cabe duda³ pues los celtíberos estrictos eran los soldados habituales de reyes y ciudades béticas: así en 197 a. C. los sublevados reyes béticos Culchas y Luxinio arrastran, uno a diecisiete ciudades y a las de *Carmo* y *Bardo* a los moradores de la costa, con la Beturia y las ciudades fenicias de *Malaca* y *Sexi* el segundo (Liv. 33, 21, 6). Málaga dista poco más de 25 km de *Certima* y se evidencia una conexión política entre los celtíberos y la zona serrana malagueña desde tiempos antiquísimos hasta el s. II a. C.⁴ Recordemos que *Mainake*, famosa colonia helena en la costa del Sol, aún no identificada, estuvo situada, según una fuente muy antigua que recoge Estéfano Bizantino (*FHA* I (2.^a) p. 187, 6)⁵ en la *Céltica*, de la que se ha podido decir que es un corónimo aproximado, pero que cuando se compara con el resto del material sólo queda o bien la solución de negar la ubicación de todos y cada uno de los documentos, o de optar por una actitud racional y hermenéutica, analizándolos. Porque a los dos testimonios recogidos por Livio de celtíberos en contacto con los malagueños hay que añadir el documentado polígrafo y procurador

3. MUÑIZ COELLO, J.: «Notas sobre Cartima romana», *Hispania Antiqua (HA)*, VI, 1976, p. 22, rechaza que fuese ciudad celtíbera y que Livio a todo oponente de un gobernador de la Citerior le llama celtíbero (??).

4. Un autor decimonónico portugués y panibérico habla de «celtofencios» en esta área OLIVEIRA MARTINS, J. P. de: *Historia de la civilización ibérica*, Madrid, 1972, p. 61 (19 ed. port. 1879) denominación no procedente de la documentación, pero que quiere expresar ese contacto entre unos y otros.

5. SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae I*, Barcelona, 1955 (2.^a).

Plinio (*NH* 3, 13) quien afirma taxativamente que los célticos de la Bética proceden de los celtíberos, lo que se conoce en la lengua, los ritos religiosos y los nombres de los *oppida* que en la Bética se distinguen por los *cognomina*; cita entonces un conjunto de ciudades de Sierra Morena (Nertobriga, Segida, etc.), del centro del valle (Siarum) y de las serranías penibéticas más occidentales: Accinippo, Arunda y Saepone, que son Ronda la Vieja, Ronda y Dehesa de la Fantasía o en término de Cortes de la Frontera (Málaga).⁶ Había pues, ciudades de fundación celtibérica en las cercanías del Estrecho. Claudio Ptolomeo en el s. II d. C. cita a Acinipo y Arunda como ciudades de los célticos (Ptol. 2, 4, 11).

La relación de procedencia entre los *Celtici* hispanos y los celtíberos es un factor fundamental a la hora de evaluar qué era lo que los autores clásicos llamaron «celtas» en Hispania.

Debemos tener presente además que dada la tendencia de los célticos a vivir en aldeas (Pol. 34, 9, 3) por su especialización en la ganadería, el número de sus ciudades en Andalucía tenía tendencia a decrecer: de Plinio a Ptolomeo, el número de ciudades bautizadas como celtas se reduce a menos de la mitad. Hay ciudades celtas cuando Plinio, que para Ptolomeo son turdetanas, como Nertobriga o Segida. Hemos de pensar que había ocurrido antes lo mismo con *Munda* y *Certima*.⁷

Cuando la literatura histórica parece ofrecer distonía entre la coronimia y los polínicos aplicados a ella, la forma más adecuada de proceder es juzgar por la posición de las ciudades conocidas, pues a lo largo de la Historia, son abundantísimos los desplazamientos territoriales de corónimos, sin que variesen los nombres de ciudades: Nueva España, Nueva Granada, Alto Perú, etc. se han perdido, pero México, Bogotá y Potosí siguen en el mismo sitio, con el mismo nombre. No digamos Asturias de Santillana, luego La Montaña, provincia de Santander y por fin rebautizada Cantabria. En cambio Santander, Torrelavega, etc. no han mudado de nombre al compás del territorio.

La estrategia de Graco es pareja en inteligencia a su conocimiento de la idiosincrasia indígena: así en 180 nombrado ya pretor, no realizó grandes acciones, continuando en Celtiberia Fulvio Flaco (Liv. 40, 39)⁸ un general rudo,

6. Sobre estas ciudades, GARCÍA IGLESIAS, L.: «La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua», *Archivo Español de Arqueología (AEArq)* 44, 1971, p. 86.

7. La postura habitual ha sido suponer una *Munda* y una *Certima* en el valle del Ebro, que no se documentan de forma alguna. SCHULTEN, A.: *Numantia I*, Munich, 1914, p. 80 y 330, SALINAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1983, p. 12, los sitúa en el Ebro, matizando en p. 86 y 106 y 135 que *Munda* en el valle del Jalón (Munébrega) y *Certima* en Carpetania. Pero aparte de que no se documentan, Munébrega necesita una *briga* y *Munda* aparece así a secas en todas las fuentes.

8. BOSCH, P., AGUADO, P.: «España Romana», *Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal (H. E. M. P.)* II, Madrid, 1934, p. 75; FATÁS, G.: «Hispania entre Catón y Graco», *H. A. V.*, 1975, p. 291 y ss.; ROLDÁN, J. M.: *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 1978,

pero menos hábil. Todo este tiempo pudo dedicarlo a preparar un ejército mayor que el de Fulvio. Graco debía presentarse con una legión, más 6.200 hombres, más 400 jinetes, más un contingente de 7.000 soldados y 300 jinetes «de nombre latino» (Liv. 40, 36) todos ellos de nueva recluta, más los que del ejército de Fulvio aún no hubiesen terminado su servicio (Liv. 40, 36).⁹

Estas fuerzas fueron las que llegarían hasta el Moncayo.

El Senado recibió legados de Fulvio para acordar el número de soldados que discutieron con Graco la cuantía de los licenciamientos (Liv. 34, 9). Así pues, el ejército romano que se presentó ante *Certima* era considerable y Graco podía sentirse seguro de que los celtíberos que debían auxiliar a esta ciudad no eran tantos como su tropa. Podía correr el riesgo de permitir que los ancianos de *Cértima* enviasen legados a los «castra» de *Alce* (Liv. 40, 47, 48) pidiéndole permiso al propio Graco para partir. Regresaron a los diez días con legados de los celtíberos que desistieron de socorrer a la ciudad aliada al ver maniobrar al ejército romano (Liv. 40, 47).¹⁰ Así Graco ganó la decisiva batalla de la propaganda: los béticos no volverían a confiar su defensa a los celtíberos en el futuro.

Desde aquí, Graco se dirigió a *Alce* en La Mancha, hacia la provincia de Ciudad Real.¹¹ Livio (40, 49, 2) nos informa de su marcha; 130 *oppida* se le entregan en *deditio*, su avance es a través de Celtiberia:¹² *depopulandam Celtiberiam*. Esta es una de las ocasiones en que se llama así a la submeseta Sur, pues como dijo Estrabón (3, 4, 12) «los celtíberos al extenderse, han dado su

p. 72; SALINAS, M.: *op. cit.*, en n.º 7, p. 11 y ss., aunque sitúe a Contrebia hacia Daroca, siendo Botorrita; SCHULTEN, A.: *Numantia*, p. 304, situaba el «saltus Manlianus», lugar de la mayor batalla de Fulvio Flaco en el Puerto de Morata; MONTENEGRO, A.: «España romana I», *H. E. M. P.*, nueva ed., Madrid, 1982, p. 67, indican que sus enemigos principales debieron ser los lusones, a juzgar por App. *Ib.* 42, que señala su defección de los romanos. Casi todos siguen a SCHULTEN, *Numantia*, o. c., p. 327 en que *Aebura* (Liv. 40, 42) es *Libora* (Ptol. 2. 6. 56) lo que no es nada seguro y sí muy sospechoso, pues *Aebura* hubo varias en Hispania y las Galias y no siendo nada insólitas, no veo por qué razón debe ser *Libora*.

9. Bien explicado en FATÁS, G.: *H. A. V.*, p. 298.

10. MUÑIZ: *H. A. VI*, p. 22, pone al «*maximus senatum*» citado por Livio como portavoz, como ejemplo de institución púnica, cuando se trata de uno de los celtíberos llegados junto a los emisarios de *Castima* procedentes de *Alce*. Esto da idea de la mala prensa que han tenido los celtíberos hasta hace poquísimo. Se les ha hecho los baturros de la Antigüedad y ciertamente eran nuestros antepasados; v. tb. FATÁS, *H. A. V.*, p. 302.

11. *It.* 445, 5, hacia Miguel Esteban o Campo de Criptana. ROLDÁN, J. M.: *Itineraria Hispana*, Valladolid-Granada, 1975, p. 93 y ss., 211 y ss., s. v., cree que podría ser diferente de la de Livio, pero no se documenta ninguna otra en las fuentes; FATÁS, *H. A. V.* p. 302, n. 115 recuerda el nombre de la *Alzia* (Althaiá) olcade (Pol. 3, 16, 6).

12. Estrabón (3, 4, 13) criticó el número de plazas tomadas por Graco según Polibio (34, 9, 15), aduciendo que muchas eran simples torres, crítica que leyó en Posidonio, quien halagando a Pompeyo, no quería aceptar como superior expugnador a Graco. Los *oppida* sometidos fueron considerables. Oros 4. 20, habla de ciento cinco y Floro (1, 33, 9) de muchos.

nombre al país vecino». ¹³ Obtiene sin lucha, pero con asedio y saqueo de los alrededores, la sumisión de *Alce* y del régulo *Thurrus*. Repite parecida táctica ante Ercavica (castro de Sandaver, Cañaveruelas, Cuenca) ¹⁴ que era un estado poderoso «nobilis et potens civitas» (Liv. 40, 50, 1 s.) con el mismo éxito. Graco ha ido dominando las ciudades celtibéricas de la Meseta Sur. Pero a partir de aquí su dispositivo se dirige hacia el Norte: al *mons Chaunus* que en general se considera al Moncayo, que si bien no todos los historiadores lo afirman abiertamente, casi todos lo dan como probable. Hubo una gran batalla junto al monte en que es ganada tres días de lucha por Sempronio Graco, combatiendo hasta entrada la noche (Liv. 40, 50, 2). Esto es una anomalía en la campaña de Graco que se desarrolla por medio de la poliarquía, la expugnación. ¹⁵

Graco auxilió la ciudad aliada de *Caravis* (App. *Ib.* 43; It. 443. 1) que corresponde a la ceca *Caraves* ¹⁶ que en el anverso lleva *kal* y de situación aún no aclarada del todo, pero por el Itinerario sabemos que estuvo hacia Magallón, entre Tarazona y Borja. Procedió además al reparto de tierras a los de *Complega* (App. *Ib.* 43) tras vencerles.

Este hecho es una muestra de que los celtíberos prerromanos se organizaban ya en ciudades autónomas. A menudo, los romanos introdujeron cuñas entre las etnias hispanas, asociándose con ciudades remisas o venales. La ciudad era un enemigo más peligroso que la etnia.

Se ha pensado que la abreviatura *kal* o *gal* (de ambas formas puede leerse) pueda hacer referencia a los *Galli*, ¹⁷ pues una abreviatura semejante, en el

13. No aparece este texto en la socorrida traducción de GARCÍA y BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón*, Buenos Aires, 1945.

14. OSUNA, M. et alii: *Arqueología conquense. Ercavica I*, Cuenca, 1976, p. 15 y ss.

15. BOSCH, AGUADO: *HEMP* II, p. 37 hacen referencia muy breve; FATÁS: *HA* V, p. 303; ROLDÁN: *H.ª de España Antigua*, p. 74, da como seguro que fue en el Moncayo; MONTENEGRO: *HEMP*, II, 1 p. 68, dice que Complega estuvo junto al *Mons Chaunus* (que él prefiere *Chaunum*) lo que nos obliga a deducir que para él, los lusones fundadores de Complega fueron los enemigos de Graco. No nos parece adecuado reducir Complega a Contrebia, que hubiese sido fundada, pues, en estas fechas, cuando aparece mencionada en 181 (Liv. 40, 33) —pero ésta pudiera ser «Contrebia Carbica»—. La Contrebia Belaisca parece una ciudad de solera, SCHULTEN, *FHA*, III, p. 214, es el responsable de la identificación de ambas ciudades y le siguen TOVAR, A., BLÁZQUEZ, J. M.ª: *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, p. 46; DUPRE, N.: «La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine», *Mélanges de la Casa de Velázquez (MCV)*, IX, 1973, p. 150, atribuye a la creación de Contrebia por los lusones la causa de la guerra: al aceptar apodícticamente las arbitrarias identificaciones de Schulten acaba por deducir un contrasentido, que Contrebia era lusona y la causa de la guerra, cuando ni siquiera aparece mencionada en esta campaña. Y no era lusona sino belaisca (bela), SCHULTEN, *Numantia*, p. 331 apenas menciona la batalla.

16. VIVES, A.: *La moneda hispánica II*, Madrid, 1924, ceca n.º 74, p. 145; GUADÁN, M. de: *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, p. 209; VILLARONGA, L.: *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1978, p. 202, 204.

17. BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Las monedas ibéricas de Caraves y los galos», *Quaderni Ticinesi*, IX, 1959 (Lugano); BELTRÁN LLORÍS, M.: «Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa», *I Simposium sobre los celtíberos*, ed. Zaragoza, 1987, p. 36, los relaciona con el «pagus Gallo-

caso de Contrebia *Contebacom bēl*¹⁸ hace referencia a un grupo étnico, los belaiscos, que son los belos de los textos en nuestra opinión.¹⁹

Invasión del corazón de Celtiberia, sus habitantes dieron batalla a Graco en un monte. No es algo raro, pero menos habitual en los hispanos y particularmente en esta campaña, que pelear junto a un *oppidum* propio, constante bélica hispana que se prolonga al menos hasta la batalla de Alarcos contra los almohades: así, hubo batallas en la conquista romana junto a Ilturgis, Hasta, Toletum, Alce, etc.

Los celtíberos, sin embargo, como guerreros excepcionales que fueron, combatieron también en emboscadas como la que habían efectuado a Fulvio en el *saltus Manlianus* (Liv. 40, 39) el año anterior y que debió ser menos favorable a Roma de lo que dice Livio, pues en 179 estaban muy fuertes aún los celtíberos.²⁰

Nosotros tenemos razones para creer que el *Mons Chaumus* fue el Moncayo: 1) el que se le individualice y sea escogido como lugar de batalla por los hispanos; 2) la relativa proximidad de Cárvavis, aliada de Roma, involucrada en los hechos; 3) que otras noticias antiguas de la comarca, posteriores le llamen de forma muy similar, latinizada *Mons Caius*;²¹ 4) el macizo del Moncayo parece haber sido la divisoria entre arevacos y pelendones, celtíberos ulteriores, en la vertiente castellana y celtíberos anteriores en la aragonesa.

Hay alguna posibilidad de que los celtíberos quisiesen batallar junto al monte por haber sido éste de carácter sacro: una dedicatoria burgalesa mencio-

rum» Gallur, etc.; Id.: «Una celebración de *ludi* en el territorio de Gallur», XIV CNA, 1978, p. 1.061 y ss.; DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.: *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, 1979, p. 10. Recientemente BELTRÁN, A.: «El bronce de Botorríta: pueblos y cecas», *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1987, p. 46, parece aceptar una Cástulo junto a Tarazona, identificando a los moradores de ésta con los «gyrisoinon». Pero del celtiberismo superestructural de la «Castulo» de S.^a Morena no puede dudarse, dado el testimonio de Estrabón aludido.

18. Monet, LEJEUNE, M.: *Celtiberica*, Salamanca, 1955, p. 97, M. 103.; VIVES, o. c., II, ceca n.º 33, p., sólo «3.^a emisión», pues las otras son de «Contebacom Carbicom» y variantes; GUADÁN, o. c., p. 146; VILLARONGA, o. c., p. 182; BELTRÁN LLORÍS, M.: «Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca», *Numisma*, 138-143, 1976, p. 80 y ss.

19. En lo que coincidimos con BELTRÁN LLORÍS, M.; o. c. en n. 17 p. 29 y ss.

20. FATÁS, HA V p. 300, sospecha de lo abultado de las pérdidas hispanas y recuerda que Fulvio se vio tan apurado que tuvo que hacer un voto a Júpiter y Fortuna Ecuestre. Muy equilibrado análisis.

21. Mart. 1, 49, 5, y 4, 55, 2; Julio Honorio p. 36 B 4 R: «Caia Mons iuxta Pyrenaem ubi nascitur Durius» (RIESE, A.: *Geographi Latini Minores*, Heilbronn, 1878, p. 36 B, 4 R). Ahora bien, existió entre los celtíberos una ciudad que acuñó moneda como *Caio*, no «-u», a diferencia de Turiasu, Buriasu, etc., VIVES, o. c. II, ceca n.º 66, p. 137; *Kaiantolos* fue un jerarca galo que acuñó moneda con letra ibérica en el Lenguadoc (Hérault), VILLARONGA, o. c., p. 308; UNTERMANN, J.: «Zur Gruppierung dos Hispanischen «Reitermünzen» mit legenden in iberischen Schrift», *Madri-der Mitterlungen (MM)*, 5, 1964, p. 129 mapa 15, señala en Cataluña tres ejemplos de cecas en «o» (*Ilduro*, *Baitolo*, *Ieso*) y uno en Celtiberia, *Caio*.

na (C)avo Deo L(ucius) Vale(rius) Reburri F(ilius) Re(bu)rrus Votum solvit libens.²²

Una interesante concurrencia de escenario con los mismos actores, ocurrió a uno de los más conspicuos pueblos celtas de la Antigüedad: el de los gálatas del Asia Menor en 189 a. C. Tras un pacto con Antíoco III el seléucida, los romanos intervinieron activamente en Asia Menor. Gneo Manlio Vulsón partió de Efeso con un ejército romano, con una ruta de saqueos de ciudades, a través del río Meandro, pasando a Panfilia y de allí hacia el Norte hasta Galacia. Tres pueblos formaban este estado, y tomaron su defensa por separado: los tolistoboyos se acantonaron en el monte Olimpo, en tanto que los tectosages, parientes de los de Occitania, vecinos nuestros, se atrincheraron con todos sus haberes sobre el monte *Magaba* (Liv. 38, 16, 12). Al llegar al límite de los trocemos, cesó su avance, según los acuerdos.

Los aduatucos, pueblo de la Galia Bélgica descendiente de cimbrós y ttones abandonaron sus ciudades y castillos a la llegada de César para guarecerse en un paraje muy bien fortificado por la naturaleza, al que habían añadido un muro (Caes. *Bell. Gall.*, 2, 29).²³ Durante la guerra cantábrica, posiblemente en el año 22 a. C. los cántabros tras ser tomados algunos de sus *oppida*, se retiraron a dos montes para organizar su última defensa al *mons Vindius* (Flor. 2, 33, 49, 59) *Vinnius*, menos correcto en Orosio (6, 21, 5-6) y al *mons Medullius*

22. SOPENA, G.: *Dioses, ética y ritos*, Zaragoza, 1987, p. 45, n. 81; entre los astures tenemos el *Mars Tilenus*, divinización del Pico Teleno, asociado precisamente al dios de las batallas, Marte. Hay topónimos similares en Asturias y Badajoz, BLÁZQUEZ, J. M.^a: *Religiones primitivas de Hispania I*, Roma, 1962, p. 126; los montes divinizados se suelen asociar a Júpiter o Marte, ALBERTOS, M.^a L.: «El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas», *Estudios de Arqueología Alavesa (EAA)*, VI, 1974, p. 148, 150 y ss., donde añade otra dedicatoria a *Tilleno* de Orense, sin asimilar a ningún dios romano, y también BOUZA BREY, F.: *Cuadernos de Estudios Gallegos (CEG)*, XXV, 1970, p. 267 y ss. Entre los berones al parecer, se sitúa el monte *Dercetius* ALBERTOS, p. 152 y ss., divinizado; aparte está el caso de encinares sagrados, como el mencionado por Marcial (4, 1, 55) en Celtiberia, el *sanctum Buradonis ilicetum* acaso Beratón en Ágreda, en las estribaciones del Moncayo, MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Sobre toponimia prerrománica hispana*, Madrid, 1968, p. 258-59; Íd., *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, 1962, p. 143 y ss. El topónimo no me parece nada ibérico, ni vasco, sino puramente celtibérico, la terminación de *Burado* es en «o» como Turiaso, pero el resultado romance es masculino, no femenino como en Tarazona, Borja, Cazorla, Carmona, etc.

El encinar sacro es un indicio importante de la sacralidad total del monte antes de los romanos. La batalla, debió celebrarse en la vertiente oriental del mismo.

Entre los galos hallamos *Mars Albiorix*, *Mars Arixo*, asociados a cumbres, *Andossus* epíteto de Marte, *Mars Carrus*, dios del Pic du Gard, en los Alpes, etc., TOLITAIN, J.: *Les cultes pâtiens dans l'Empire romain*, Roma, 1967, (2.^a), III, pp. 211-219; PENAS TRUQUE, M.^a A.: «Los dioses de la montaña», en BERMEJO, J. C.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana 2*, Torrejón, 1986, p. 124. Los héroes irlandeses, llevaban las cabezas de sus enemigos vencidos a montañas santuario, donde se enterraba a los personajes importantes, ETTLINGER, E.: «Les conditions naturelles des légendes céltiques», *Ogam XII*, 1960, pp. 108-109; PENAS, o. c. p. 136 y ss. para *Gallecia*, aceptando el paralelismo con Galicia y Germania, de dioses de la guerra venerados en montañas. Los romanos introducirían el culto a Júpiter, como dios montaraz, unido a la figura del emperador.

23. BREUER, J.: *La Belgique romaine*, Bruselas, 1946, p. 67.

(Flor., id.; Oros. id.) cuyos defensores eligieron la muerte en combate o por suicidio.²⁴

Tal vez nos hallemos ante una pauta del «ethos» céltico o quizá, menos probablemente, ante una simple adaptación táctica al terreno, pero no lo creo por la siguiente razón: en todos los casos, el retiro al monte es intencionado, abandonando o desguarneciendo *oppida*, castillos y lugares habituales de habitación o residencia. Esta retirada se produce en una situación de extremo peligro, cuando la libertad está gravemente amenazada.

No tenemos noticia del abandono de *oppida* por los celtíberos, pero no fue la batalla campal fuera de las plazas lo habitual. No se olvide que estaban en plena efervescencia fundadora de ciudades.

Estos parajes tienen la virtualidad de ser piedra de toque de la vida digna: si no se es capaz de abatir al enemigo, la otra opción parece ser la muerte. Ahora bien, en el *mons Chaunus* o *Caius* no se citan ni fortificaciones, ni destinos colectivos trágicos más allá de una lucha encarnizada durante varios días incluyendo parte de las noches. Pero es sintomática la elección del lugar por los celtíberos y la fuerte resistencia que hicieron. Aunque sus pérdidas fueron exageradas por los analistas ¡veintidós mil hispanos! todos los eruditos reconocen la importancia decisiva de la batalla que se celebró junto al monte, *ad montem Chaunum*. Los celtíberos habían establecido un campamento en las cercanías, que fue tomado por Graco, no habiéndose concertado *ad hoc* ni en Turiaso, Bursao, Cáravis, Complega, las principales ciudades de la zona. Ello nos hace sospechar, pese a la ineptitud etnológica de la fuente, que los celtíberos congregados allí eran al menos los guerreros de una etnia, un pueblo completo. Quizá se tratase de los lusones, pues el año anterior habían sido ellos los protagonistas de la guerra contra Flaco (App. *Ib.* 42) y los mismos emisarios de éste que hablaron con Graco reconocían que los celtíberos más alejados aún estaban en armas (Liv. 40, 35, 36) y por otra parte el etnológicamente lamentable Frontino (3, 5, 2) se refiere a los «Lusitani» como los enemigos de Graco en esta campaña. Algunos autores lo dan como seguro.²⁵ Pero cuando se reavi-

24. Hay abundancia de bibliografía. El estado de la cuestión en RODRÍGUEZ COLMENERO, *o. c.* en n. 1, p. 73 y ss. y GONZÁLEZ ÉCHEGARAY, J.: *Los cántabros*, Santander, 1986 (29), p. 138 y ss.

25. SCHULTEN, *Numantia* I 331, batallan contra Graco; en p. 135, llegarían hasta el Moncayo por el Norte, sin alcanzar el Ebro; en *FHA III*, p. 213, dice «Complega equivale a Contrebia de los lusones, en la comarca de Luzaga y Luzón, que de ellos así se denominan; están en la parte superior del Jalón» en pp. 214-215, lusones batallarían contra Graco; las equivalencias anteriores no hay por donde cogerlas; BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, p. 543, les atribuye Contrebia, Munébrega, Nertobriga, Calatorao, Bilbilis, pero no Luzaga y Luzón; TARACENA, B.: «Los pueblos celtibéricos» *HEMP I*, 3, Madrid, 1974 (3.^a) p. 209 s, las mismas que Bosch; se refieren BOSCH p. 547 y TARACENA, p. 212 a los celtíberos del Ebro o celtíberos en sentido estricto que comprenderían Balsio, Turiaso y Bursada; GRIMAL, P.: *Le siècle des Scipions*, París, 1975, p. 330, deduce que fueron lusones los del *Mons Chaunus* por haber sido ellos quienes defecionaron de los romanos el año anterior, el 180. Si a ello añadimos que la alianza de *Caravis* con Roma tuvo que datar al menos de ese año 180, pues era aliada de Roma, antes de lle-

va la guerra celtibérica, los pueblos implicados en los pactos de Graco que se mencionan en 152 son exclusivamente los belos y titos (Pol 35, 2, 2). Se nos dice explícitamente que los arevacos no eran aliados de Roma y por esta razón se les hizo acampar fuera del recinto, pero nada se nos aclara sobre los lusones.

Últimamente se ha estudiado la estructuración de ciudades celtíberas diatónicamente. Es decir, durante la Antigüedad no siempre fueron las mismas ciudades las que destacaron. Opinamos que en la zona del Moncayo, antes del desarrollo de *Turiaso*^{25b} la preeminencia comarcal correspondió tal vez a *Caravis* y luego a su enemiga *Complega*²⁶ más lejos *Nertobriga*. De la misma forma, en el Jalón, la capitalidad pasó de *Segeda* a *Bibilis* tras disolverse el vínculo gentilicio interno de los belos y su relación con los titos.²⁷ Así mismo, en el centro del valle de *Contrebia Belaisca* a *Caesaraugusta* y más al Este, de *Beligio* a *Celsa* (*Lepida*).

A su vez, la extraordinaria importancia de *Caesaraugusta* la hizo destacar sobre cualquier ciudad del valle celtibérica o no, usurpando la importancia de *Celsa*. No hay demasiadas reglas fijas, pero es evidente que los romanos no favorecieron la urbanización durante las guerras de conquista, afirmación que se ha repetido desafortunadamente.

gar Graco a ella para auxiliarla y por esta razón era atacada por los celtíberos (Graco realizó un gran periplo antes de acceder allí, como vimos) y *Caravis*, estuvo hacia Magallón, habremos de concluir que la etnia originaria del Moncayo oriental eran los tusones; lo mismo opinan BELTRÁN, M.: «Problemas cronológicos...» o. c. p. 34 y ss. y BURILLO, F.: «Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el s. II a. C.», *Homenaje al Dr. A. Beltrán*, Zaragoza, 1980. p. 529 y ss., aunque éste mismo plantea la dificultad de acoplar esta información con Str. 3, 4,13, que los lleva a las orillas del Tajo, sobre todo porque supone al Jiloca final como belo, no como lusón.

25 b. En tanto no se excave *Turiaso* estas observaciones son tentativas sobre las fuentes literarias.

26. App. *Ib.* 42 y 43; FATÁS, *HA V.* p. 294 y ss., identifica a ésta con la *Kemelon* de Diod. 29, 28. El nombre es legítimo y paradigmático, en base a una preposición kom, como en *Contrebia*, etc., LEJEUNE, o. c. p. 124; SCHMOLL, U.: *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, p. 78. Varios de estos topónimos unen «com» que se atestigua en celta, latín, griego, etc., a voces que mantienen la «p-» indoeuropea, como la que nos ocupa, SCHMOLL o. c. p. 93; la comparación con *Compleutica* (que mantiene el diptongo ide. «eu» además de p) manifiesta la legitimidad de *Complega* y obliga a cuestionarios de donde se saca Diodoro (29-28) la forma «polis Kemeleton». Lo curioso es que «Kén-élétos» tiene perfecto significado en griego: «inexpugnable» lo que cuadra perfectamente a una plaza fuerte en pugna con otras. ¿Adaptó Diodoro el nombre indígena, es homofonía o bien el celtibérico mantenía idéntica raíz? Ahora bien las etimologías de *Com-plega*, hace referencia a una reunión no a muralla. Contra *Complega*, pelearon Fulvio en 180 (App. *Ib.* 42) y Graco en 179 (id. 43); la identificación de SCHULTEN, *Numantia I*, p. 331 con *Contrebia* no resiste el menor análisis.

27. Tras la derrota que les propinó Viriato en 147-146 (App. *Ib.* 63) los belos y titos no vuelven a ser mencionados jamás. Acaso la etnia de los lusones usurpó una parte de su territorio, a propósito de la reorganización administrativa de 133 (App. *Ib.* 99), por la que el territorio numantino fue repartido, pasando la propia Numancia a los pelendones (Plin. *NH*, 3, 26 y 4, 112). Sobre la diacronía de los núcleos urbanos, BURILLO, F.: *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro*, Teruel, 1986, p. 10 y ss.

La mayoría de ciudades importantes del interior antes de su llegada e incluso durante el período de conquista, perdieron tanta importancia que sólo se citan como meras postas en los itinerarios (Nertobriga, Contrebia, Dipo) eso o bien, destruida la ciudad indígena fue substituida por una romana (Bilbilis, Numancia) o ni siquiera eso (Beligio, Ikalgusken, S. Esteban de Poyo del Cid). Un texto de Estrabón sobre la Lusitania al Norte del Tajo es significativo: «... en guerra continua entre sí y contra sus vecinos pasando el Tajo, hasta que los romanos acabaron con esto sujetándolos y transformando la mayor parte de sus «poleis» en aldeas, «komai» y hasta haciendo sinecismos mejores con algunas» (Str. 3, 3, 6). Graco prosiguió su avance por el país de los arevacos, donde se acepta comúnmente que dio su nombre a algunos indígenas, cuyos descendientes ostentaron en lápidas²⁸ pasando a los vacceos (Ps. Front. 4, 7, 33) noticia que debe aceptarse en su geografía estricta pues Granio Liciniano (8, 6, Flemisch) escribe que llegó hasta los astures.²⁹ Por otra parte el plan trazado con Postumio implicaba una confluencia en la Celtiberia tras haber pasado éste por los vacceos (supra).

Todo esto nos plantea una gran cuestión, los acuerdos que Graco firmó con los celtíberos, en los que creo distinguir dos tipos. Los primeros y propiamente dichos son los suscritos con belos y titos y acaso con lusones que limitaban relativamente la soberanía de cada una de sus ciudades, pues Polibio nos aclara que se organizaban en poleis, y que sus legados fueron recibidos en Roma separadamente según poleis (Pol. 35, 2, 3 s.). La cesión de soberanía implicaba: 1) pago de un tributo, que más adelante fue condonado según los celtíberos, lo que no tiene por qué ser falso. 2) envío de auxiliares al ejército romano, lo que no parece que fuese motivo de desdoro para un pueblo acostumbrado al mercenariado. También Roma en una fecha entre 179 y 153 había condonado esta cláusula, 3) prohibición de fundar nuevas ciudades.³⁰ Aquí discrepo de mi amigo el Dr. Salinas³¹ que cree que se debe enunciar como «prohibición de amurallar nuevas ciudades». Precisamente la diferente interpretación de esta cláusula provocó la guerra celtibérica de Segeda. «Graco había prohibido construir nuevas ciudades, pero las antiguas podían fortificarse» (App. *Ib.* 44) dijeron los segedenses a Roma y esta interpretación debe aceptarse pues nos dice Apiano: «Y así era, en efecto» y además, sabemos por la guerra sertoriana que las ciudades de Celtiberia tenían las murallas considerablemente preparadas para la defensa (Calagurris, Úxama, Clunia, etc.).

La condonación fue a su vez derogada en 154 ó 153 lo que no debió ser entendido por la mentalidad celtibérica, aparte de la intromisión romana en el sinecismo organizado por los segedenses.

28. SCHULTEN, *Numantia*, p. 332, sobre MOMMSEN, TH., apud. *CILII* 2.857; SCHULTEN, *FHA* III, p. 223; en las cercanías de Clunia; SALINAS, M.: «La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Historica. H.ª Antigua* I, 1, 1983, p. 39 y 41- *CIL* II, 2.749, 5.774, 2.766, 2.767, 2.804, 8.989, amplía los *Sempronii* dados por Schulten.

29. ROLDÁN, J. M.: «Fuentes antiguas para el estudio de los artures», *Zephyrus* XXI-XXII, 1970-71, p. 219, le quita todo crédito, considerándola confusión ¿con qué?

30. SCHULTEN, *FHA* III, p. 222, resumió brillantemente las tres cláusulas.

31. SALINAS: «Conquista...» o. c. p. 43.

Observamos que estos pactos afectaron a los pueblos sometidos tras la decisiva batalla del Moncayo, no a los arevacos, vacceos y astures hostigados por Graco. En segundo lugar, sabemos que firmó algún tipo de tratado con los arevacos, pero sin llegar a considerarlos *socii* del pueblo romano, pues en 152 a. C. pedían los arevacos que tras la imposición de una sanción por haber quebrado la paz, se restableciesen los pactos de Graco (Pol. 35, 2, 15).³² A los legados de los belos y titos se les recibió ciudad por ciudad (supra) a los arevacos conjuntamente. El discurso de los arevacos manifiesta expresamente que habían sostenido guerras contra los romanos. Lo curioso es que los lusones no se vieron implicados en estos acontecimientos, pues no les cita ni Apiano, ni Diodoro, ni Polibio.

Por todo ello estimamos que los arevacos hubieron de contraer un acuerdo con Graco que implicaba la no agresión y la no expansión por la provincia romana, así como tal vez, vínculos de clientela, pero mantuvieron la independencia respecto a Roma. El distinto trato dado a unos y otros marcó una cuña en la consanguineidad y alianza que existía entre belos y titos de un lado (segedenses) y arevacos de otro (Flor. 1, 34, 3).

El meollo de los pactos de Graco fue la prevención del surgimiento de nuevas ciudades sin control romano. Toda la campaña de Graco pendula sobre esta cuestión. Algunos se preguntan ¿para conquistar el Moncayo, le era necesario a Graco circular por Andalucía y Castilla la Nueva? Ahí radica la cuestión: sí. Graco quería romper la ligazón poliada entre las ciudades de Celtiberia citerior del valle del Ebro con las de las otras zonas citadas. Los celtíberos no funcionaban como hordas salvajes, sino que eran sistemáticos constructores de oppida a los que a veces trasvasaban su lengua o sus instituciones (Plin. *NH* 3, 13, con los célticos de Beturia) así habían hecho entre los ausetanos (Liv. 39, 56) en 183 (a). C. y sobre todo en el Sur, donde hallamos aparte de las ciudades de los *Celtici* aludidas antes, un conjunto de ciudades al Norte de la Bética, que presentan un componente procedente de Celtiberia Citerior; nos centraremos en la zona del Moncayo: así *Castulo* lleva un nombre en lengua celtibérica, como el que aparece en algunas monedas de *Turiaso*, *Castu*,³³ dándose además la coincidencia de que tanto *Turiaso* como *Castulo* destacaron en el trabajo de la plata³⁴ aunque minas argentíferas no se hayan hallado en el Moncayo, *Turiaso* emitió moneda de plata en gran cantidad con una enorme área de influencia, sólo superada por *Bolscan*.³⁵ Pero no es el único caso de homotoponimia entre Celtiberia Citerior

32. Según MONTENEGRO, *HEMP* II, 1, p. 70, supone que los vacceos se verían afectados por el mismo tipo de acuerdo que los arévacos; o también ALONSO, C.: «Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas», *Pyrenae* V, 1969, p. 131 y ss.

33. BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «En torno a la palabra *Castu* de algunas monedas de Turiaso», *Numisma* 6, 1953, p. 23 s., quien supone una homonimia entre Turiaso y otra ciudad celtibérica, acaso Sta. M.^a de Castellón; DOMÍNGUEZ ARRANZ, *o. c.* p. 10 y 174 y ss.

34. DOMERGUE, C., AMAIN, T.: «Notes sur le district minier de Linares», *Mélanges A. Varagnac*, París, 1971, p. 43 y ss.; BLÁZQUEZ, J. M.: *Cástulo I-V*, Madrid, 1975-1985. Acaso la plata labrada en Turiaso procedía de Cástulo.

35. Los filones de hierro del Moncayo y el trabajo del mismo son conocidos: HERNÁNDEZ VERA, J. A.: «La metalurgia del hierro del Moncayo en época celtibérica», *Química e industria*,

y la Andalucía de Córdoba y Jaén: *Bursao*, *Bursada* repite su nombre en *Bursavo* (BH 22, 1-3) en el área cordobesa; *Attacum* Ateca, se repite en *Ategua* (BH 22, 3-7) situada junto a aquélla, con el sufijo bético característico «-ua»; *Ursao* (BH 41-42) y los *Ursaonenses* se asemejan asimismo en estructura fonética a *Bursao*; *Obulco* reproduce el nombre de los ólcades celtibéricos, etc... Los dobletes son aún más numerosos respecto a los *Celtici* de Beturia (Plin. NH 3, 13-14). Asimismo deberíamos preguntarnos si los topónimos en «-o» que en las monedas de escritura indígena aparece como «-u», abundantes en Celtiberia Citerior (Turiaso, Bursao, Damaniu, Sermo, Belgio, Balsio, Caio) tienen que ver con los de la Bética (aparte de los señalados, Urga(v)o, Baxo, Urso, Asido, Sisapo, Carmo, Baelo, Sucaelo, Babaelo).

Fatás ha mostrado la importancia de la conciencia urbana entre los celtíberos.³⁶ Hay que añadir su tendencia a expansionarse de forma «poliada», fundando ciudades. La victoria de Graco supuso el final de la constitución autónoma de ciudades. Las dificultades para la expansión se habían mostrado en el caso de *Complega* fundada en Celtiberia, no emigrando. Ahora correspondía a los gobernadores dotados de sensibilidad arbitrar la edificación de nuevas ciudades. Pocos hicieron uso de esta prerrogativa pero dejaron una gran huella. Graco fundó Graccurreis para los celtíberos (Liv. per. 41) en el solar de la antigua *Ilurcis* (Fest. 86 L.).³⁷ La otra fundación fue *Illiturgis* en cortijo de Mazquíz (Mengíbar, Jaén) probablemente también para celtíberos, como dicen Blanco y Lachica, editores del epígrafe que atestigua a Graco como *deductor*.³⁸ De esta forma Graco taponó la principal ruta de expansión de los celtíberos del Moncayo. El cuarto de siglo de paz subsiguiente fue una gran obra de Graco, pero cuando resurgieron las pulsiones expansivas poliadas, los indígenas de Segeda no pensaron ya en la emigración, sino en el sinecismo. Hasta aquí alcanzaba el nuevo estilo impuesto por Graco.

vol. 29, n.º 6, 1981, p. 443 y ss.: Íd.: MURILLO, J. J.: «Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo», *Caesaraugusta* 61-62, 1985, p. 177 y ss.

36. FATÁS, G.: «La polis indígena. Notas metodológicas», *Homenaje a Tuñón de Lara* vol. I, Madrid, 1981; Íd.: «Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I, antes de Cristo», *Caesaraugusta*, 53-54, 1981, p. 212 y ss.

37. HERNÁNDEZ VERA, J. A., CASADO LÓPEZ, P.: «Graccurreis: la primera fundación romana en el valle del Ebro», *Ciudades augusteas de Hispania* II, Zaragoza, 1976, p. 23 y ss., en Alfaro; PENA, M.ª J.: «Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania», *Estudios de la Antigüedad* I, Barcelona, 1984, p. 54, piensa en una confusión de Festo entre las dos fundaciones de Graco sobre el nombre de las ciudades, como CASTILLO, C.: «De epigrafía republicana hispanorromana», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, p. 148, quien lo razona convincentemente. De esta forma se explicaría el nombre ibérico de ambas ciudades.

38. BLANCO, A. LACHICA, G.: «De situ Illiturgis», *AEArq.* 33, 1960, p. 193 y ss.: además adelantaron lo de la confusión de Festo; sobre las críticas al epígrafe de WIGELS, R.: *MM*, 22, 1982, p. 174 y ss. es necesario ver la respuesta de CASTILLO, C.: *o. c.* p. 146 y ss.

Los celtíberos aparecen asociados a *Illiturgi*, tal como habíamos visto para Cástulo, Livio (34, 40) narra el encuentro producido en 178 a. C. entre Claudio Nerón y los celtíberos: SCHULTEN, *FHA*, III, p. 80, 181, se inventó una *Illiturgi* en el Ebro, para explicar estos hechos, que sencillamente no existió.